



LA HISTORIA ENTRE REGIONES, SUBALTERNOS E INTERIORIDAD. UNA CONVERSACIÓN CON ERIC VAN YOUNG

*José Guillermo Celis Romero*¹
*Gloria Maritza Gómez Revuelta*²

ERIC VAN YOUNG DURANTE SU VISITA EN GUADALAJARA, 2016



Fotografía tomada por los autores

¹ Departamento de Humanidades, Artes y Culturas Extranjeras, CULagos, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: jgcelis@academicos.udg.mx.

² El Colegio de México. Correo electrónico: gomez@colmex.mx.





Para todos los involucrados en el estudio y la investigación de la historia mexicana, tanto nacionales como extranjeros, Eric Van Young es uno de los nombres más reconocidos y con mayor autoridad sobre temas relativos a la historia regional y la lucha insurgente de 1810. Docentes, investigadores y estudiantes se han encontrado en más de alguna ocasión con los textos que este investigador californiano ha escrito sobre el pasado del país. Historiador por la Universidad de Chicago, maestro y doctor en Historia por la Universidad de California, en Berkeley, y hoy investigador de la Universidad de California en San Diego, ha ofrecido décadas de su vida al estudio del pasado mexicano y sus diversas regiones, así como coyunturas sociopolíticas y económicas que continúan explicando dinámicas actuales, manteniendo vigente su obra para investigadores, así como para cualquiera que se interese en comprender el presente nacional a partir de los procesos que nos han llevado hasta aquí y ahora. Entre su obra historiográfica podemos mencionar textos relativos a la historia regional y la Guerra de Independencia, como los clásicos *La ciudad y el campo en el México Colonial: La economía rural de la región de Guadalajara 1675-1820* (1990) y *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821* (2006), editados por el Fondo de Cultura Económica, así como *La crisis del orden colonial: Estructura agraria y rebeliones populares en la Nueva España* (1992), editado por Alianza. A estas obras, publicadas al momento de la entrevista, conviene añadir *A Life Together: Lucas Alaman and Mexico, 1792-1853* (2021), publicada por Yale University Press y en proceso de traducción por el Fondo de Cultura Económica.

Entre agosto y septiembre de 2016 el Dr. Eric Van Young visitó la ciudad de Guadalajara, invitado por la Maestría en Historia de México de la Universidad de Guadalajara, para dictar la cátedra “En México no hay mexicanos: Lucas Alamán, descolonización y modernización”, con la que se inauguró el ciclo



escolar. En ese momento trabajaba en una biografía de Lucas Alamán, expandiendo sus horizontes académicos en torno a la historiografía mexicana. En el marco de este evento, el Dr. Van Young participó en dos paneles donde discutió, con estudiantes e investigadores, sobre los dos grandes ejes en los que ha girado su obra: “Sistemas agrarios y región: en torno al caso de Guadalajara” y “Violencia política y movimientos populares en torno a los seguidores de Hidalgo”. Con la finalidad de ampliar las reflexiones generadas en los diálogos con la comunidad académica de la Universidad, conversamos con él respecto a su trayectoria académica, la elección de sus temas de investigación y sus proyectos recientes y a futuro, entre los cuales nos explica el uso que hace de la biografía como género historiográfico. La presente entrevista fue realizada el día 2 de septiembre de 2016. En ella, el investigador norteamericano nos comparte una serie de ideas emanadas de la reflexividad de su quehacer académico, platicando acerca de los caminos metodológicos y teóricos por los que ha transitado, así como las situaciones que lo llevaron a escribir las obras con las que ha ganado un lugar importante dentro de la historiografía mexicana.

Eric Van Young (EY): Primero que nada, saludos a todos.

Maritza Gómez (MG) y Guillermo Celis (GC): Buenos días doctor Van Young. Muchas gracias por la oportunidad de entrevistarlo.

EY: Buenos días a ustedes Guillermo y Maritza. El gusto es mío.

GC: Es un placer estar aquí. Quisiéramos hacer una especie de recorrido por sus actividades académicas, como investigador y como escritor de todos estos asuntos mexicanos que desde hace varias décadas lo han llevado a estar aquí, y que nos ha dado a conocer también a nosotros, historiadores nacionales y tapatíos, gran parte de esta historia mexicana que usted ha trabajado. Comenzamos con el tema de la historia regional. Sabemos que es un tema que tiene tiempo que dejó atrás, pero



forma parte de las lecturas clásicas que en las academias seguimos leyendo y reflexionando. En particular, parecería, o al menos así aparenta, que la historia regional y la reflexión sobre el concepto de región respondieron a una necesidad en la década de los setenta y parte de los ochenta en la historiografía, y que hoy esas reflexiones parecen quedar estáticas, como si la historia regional fuese sólo sobre economía, sobre mercados, regiones comerciales, hinterlands... ¿Considera usted útil para la historiografía recuperar la discusión sobre la región y renovarla, revitalizarla de alguna manera en la actualidad?

EVY: En primer lugar, te ofrezco un comentario: trabajé la historia regional y el concepto de región, regiones, regionalismo, regionalidad, que es la calidad de ser una región, y aunque lo he dejado como tema de estudio nunca lo he dejado atrás. Es decir, ahora cuando estoy elaborando una biografía de Lucas Alamán tengo mucho en la mente, en mi programa, el concepto de región, porque él estaba, no muy anclado, pero sí muy pegado a la región de su familia, Guanajuato. Él pensó muchos de sus proyectos en términos de regiones, la región de Guanajuato por la minería, la región de la Costa, del Golfo, por su proyecto en Orizaba, y su proyecto de erigir una fábrica de textiles. Entonces, entran cuestiones regionales o de región en muchas de las cosas que él estaba haciendo, y como comenté ayer, parte de su proyecto, así como de los liberales también, en cuanto al desarrollo económico del país, era reducir, precisamente, la presencia de las regiones. Entonces hay una paradoja, reducir la influencia de las regiones para favorecer la integración nacional, para desbaratar un poco esas barreras regionales, si así queremos llamarlas, para integrar todo el país. Era nada más un comentario para empezar.

Creo que las regiones tienen todavía mucha relevancia, cuando yo empecé a trabajar regiones el modelo que se utilizaba mucho, tanto entre los historiadores norteamericanos como los mexicanos, era que la región se construye políticamente, y



finalmente si uno lee la historiografía en los setenta, va a leer que una región corresponde a los límites políticos. Así es que, muchas veces la región se identifica con un Estado. Por ejemplo, les comentaba de mi buen amigo Mark Wasserman, historiador norteamericano muy conocido, quien ha escrito mucho sobre Chihuahua, construcción de élites políticas, etcétera. Si lees sus trabajos de aquel entonces son magníficos, y también los de ahora, su concepto de región corresponde precisamente a los límites del estado de Chihuahua. Yo argüí en contra de ese modelo porque estaba tratando de construir una región más con la lógica, como ya comentaste, de la fuerza gravitacional de un mercado central. Me apoyé en la teoría de los lugares centrales, que son centros gravitacionales que organizan el espacio, su entorno, y a través de ese concepto quise construir lo que fue la región de Guadalajara.

Si debemos retomar el concepto por la construcción teórica, o la realidad de las regiones como objeto de estudio académico, no lo sé. Han cambiado mucho los modos, las tendencias de lo que se está estudiando por los historiadores sobre México y otras áreas de América Latina también. Aunque tiene su relevancia y su peso teórico, regiones en cuanto espacios económicos organizados por un mercado o por modos de producción, ese tipo de regiones, o las regiones políticas, ya se han estudiado bastante. La relevancia de las regiones hoy mismo para los historiadores tal vez queda más cercana con el tema de la historia ambiental, que ya está en florecimiento. Se empieza ver aquí en México, aunque lo tienen desde hace mucho tiempo por cuestiones arqueológicas, zonas arqueológicas, regiones culturales, etcétera. Pero entre los norteamericanos, como también aquí, empezamos a ver toda una nueva forma, todo un nuevo tipo de estudios donde entra el concepto de región como un factor en la definición de zonas ambientales, de cambios a través del tiempo. Si hay una actividad, por ejemplo, un cambio natural o un cambio iniciado por actividades humanas, cuál sería su extensión y sus



efectos ambientales y cómo por sus efectos se definen regiones que tal vez no correspondan a las económicas o a las políticas. Entonces tenemos toda una nueva gama de posibilidades o potencialidades relacionadas con la región.

GC: Esto me lleva la segunda pregunta, que en parte ya me comenzó a responder. En unos artículos más famosos y citados, donde reflexiona sobre el concepto de región, explica que las regiones son como el amor: muy difíciles de definir; pero hoy en un mundo donde hasta el amor se ha vuelto más complejo, la misma idea de región se ha complejizado al igual, ¿cómo definiría hoy al concepto de región?

EVY: (Entre risas) Bueno, si me pusieras una pistola en la cabeza, que efectivamente es lo que estás haciendo, ¿cómo defino regiones hoy? No obstante que haya mencionado que hay nuevas potencialidades de las regiones en términos ambientales, no he seguido esa pauta, esa tendencia. Para mí las regiones son todavía artefactos de organización económica y política, pero básicamente económica dentro de los límites o dispositivos de la geografía. Antes que todo viene la geografía, no hay un centro gravitacional que organiza relaciones de mercado, relaciones de producción, relaciones de comercio, relaciones que son más amplias que las administrativas o políticas, que pueda existir sin las posibilidades de la geografía. Entonces, si hay barreras de ríos, océanos, de montañas, o de lo que sea, eso impone elementos de definición natural que no se pueden superar, o si se pueden superar, pero con tecnologías más modernas. Para mí, lo primero es la geografía, luego la organización económica, luego la organización política, aunque hay muchos casos de anomalías en que primero existe un punto o un espacio político y a través de este se desarrolla un espacio económico; por ejemplo, el caso de Guadalajara, que se funda como un punto en el proceso de la conquista del Oeste, un punto central para la organización de entradas, o yo no sé qué cosa, y a través de su entorno se desarrolla un espacio





económico que refuerza el impulso inicial de fundar un punto político. Entonces, hay una interacción compleja a través del tiempo, pero no iría más lejos que eso porque no lo he pensado de una manera muy seria. Aparte, se debe tomar en cuenta que las regiones son todavía muy importantes en el siglo XIX, pero en ese sentido de que tanto los liberales como los conservadores y otros grupos quisieron borrar los efectos de las regiones, lo que significó la industrialización y extensión de mercados, y la integración de la nación. Pero me estoy parafraseando, no quisiera ir más lejos.

MG: Respecto a *La otra rebelión*, ya es un clásico de la historiografía de la independencia y queremos discutirlo aquí. En este texto hay un acercamiento a distintos enfoques teóricos como los estudios subalternos, la antropología cultural de Clifford Geertz y Marshall Sahlins, y de James Scott...

EVY: Sí, bastante ecléctico.

MG: La pregunta es ¿qué implicaciones tiene para el historiador establecer diálogos con todas estas posturas? ¿Por qué diría usted que es importante establecer diálogos con la antropología, la sociología y demás disciplinas?

EVY: Entre los que utilizo, lo que tienen en común todos ellos es una visión de la cultura no aislada, en una caja sellada ocupando un mundo independiente de la vida material o de los cambios políticos, o de los cambios tecnológicos, o de los intercambios entre sociedades. Lo que toman en cuenta en su concepto de cultura es lo que un economista llamaría las externalidades, externalities, es decir, que hay toda una serie de interacciones muy complejas que producen la cultura, y en su turno la cultura actúa para formar o para ejercer su influencia en esas esferas de actividades. Yo, por mi parte, en citar o en leer, y luego aplicar todas esas teorías, nunca he sido ortodoxo de ninguna escuela o de ninguna tendencia. Viendo a través de los ojos de ustedes durante estos días pasados, mis libros de Guadalajara, por ejemplo, puedo ver perfectamente que el





método, tanto como la postura teórica, si es que existe en ese libro, es muy ecléctica. Yo soy como uno de los pájaros que toma una cosa de aquí, otra de allá, para construir mi nido, y el nido de ese libro es construido de todos esos autores. James Scott, por ejemplo, para sugerir la manera en que a mí me ha servido, ha escrito mucho. Entre sus libros más conocidos, o los que cito más son *Weapons of the weak* y *Los dominados y el arte de la resistencia*. En ese libro él habla, y se puede situar de una manera con inquietudes de parte del autor dentro de la escuela de estudios subalternos, es una manera de afinar el entendimiento de los textos que están leyendo los estudiantes de los subalternos, es decir, es una herramienta, aunque es más que eso, pero es parte de su caja de herramientas para leer los transcritos secretos, o los discursos ocultos. Eso en el caso de Scott, por ejemplo, en combinación con Geertz, que habla de la significación de cosas mínimas, cosas íntimas, de cosas que se descartan muchas veces por observadores, ya sean etnógrafos o historiadores, las cosas aparentemente más insignificantes que tienen su propia significación. Estoy dando vueltas, pero puedo llegar a un punto. Cuando habla de las luchas de gallos en *Balinisean Cock Fights*, es un ensayo bastante famoso, o de otras cosas, él las ve cómo un tipo de teatro donde entran aspectos performativos, de política, suposiciones culturales. No es simplemente una expresión de machismo o de la mentalidad de desplazar agresión o conflictos hacia los gallos o las luchas, pero es una expresión performativa, teatral, más amplia de los valores culturales que están en juego. Scott sugiere que, si leemos textos o comportamientos semejantes, podríamos extraer esos transcritos ocultos que nos van a decir qué están pensando o qué que quieren expresar, porque hay mucha distancia entre el pensamiento y lo que se expresa, hay una brecha, eso discutimos ayer, cómo reducir esa brecha. Scott leído contra Geertz, nos puede sugerir algunas maneras de leer los textos sobre el papel como si fueran textos de comportamiento, también para





cómo extraer significación o lo que están pensando, o por lo menos lo que están traduciendo en acción de sus pensamientos los subalternos, y podría extender la discusión más, pero creo que es algo acercado a una respuesta.

MG: *La otra rebelión* fue ampliamente discutida, debatida, criticada y reseñada. ¿En qué aspectos se centró la discusión en los foros académicos y cuáles elementos cree que hicieron falta enfatizar? ¿Qué fue lo que no se trató sobre *La otra rebelión* en estas reseñas y foros, pero que considera importante rescatar para el debate?

EVY: Es interesante. Algunas reseñas o discusiones me echan flores, me han echado flores, algunos son muy críticos, hasta negativos. Uno que combina los elementos es la discusión que yo tuve con Alan Knight, que apareció publicado como dos ensayos bastante extendidos en *Historia Mexicana*.³ Yo diría que como la tercera parte de la crítica de Knight tiene poco valor, es retórica; otra tercera parte son críticas razonables; la tercera, última parte, tiene críticas muy agudas y acertadas. Son críticas a las cuales yo respondería que no necesariamente cancelan el valor de lo que estoy haciendo. Por ejemplo, una crítica de él y de otras personas también, es que el libro, en la forma en que existe, es demasiado analítico y no suficientemente narrativo. Es decir, que con dedicar un capítulo a expresiones subversivas, otro capítulo a la historia de los pueblos, otro a los líderes, otro o varios a los curas, etcétera, estoy disminuyendo el valor de haber construido una narrativa, una historia narrativa, con elementos analíticos. Pero a mí me sirvió mejor seguir este método, para enfatizar los puntos que yo, en aquel entonces, pensaba que eran los más importantes. Narrativas de esa época tenemos miles, aparecen en historias generales como las obras clásicas de la época misma. Hablo de sus actores empezando, por ejemplo, con Bustamante, y otros participantes, la

³ Alan Knight y Eric Van Young, *En torno a La otra rebelión de Eric Van Young*, México, El Colegio de México, 2007, 96 pp.





historiografía de Ernesto de la Torre, de los otros grandes que han producido historias narrativas. Ya los tenemos hasta acá, nos han servido muy bien para entender la dinámica cronológica del movimiento. Me pareció que ya habiendo establecido esa narrativa básica una vez, sería más importante, cómo decirlo, a *drill down*, desempacar la narrativa para ver los factores que supuestamente construyeron, que llegaron a prestar importancia a la narrativa para producirla.

Lo que quiero decir es que la falta de coherencia que se puede hallar, si un lector no tiene simpatía por mi método, refleja la falta de coherencia misma en esa época. En algún sentido, he producido una contra narrativa tratando de desarmar esa narrativa clásica, para ver que hubo muchas tendencias contradictorias entre grupos, entre movimientos, entre regiones, entre lealtades, entre modos de acercarse a las cuestiones de construcción nacional o de autonomía. Es francamente todo un relajo de contradicciones, y construir una narrativa, en algún sentido, borra todas esas contradicciones para producir, como comenté ayer, un mito nacional. Todos tenemos nuestros mitos. Por ejemplo, en Estados Unidos, tenemos esa historia de George Washington y el cerezo, *cherry tree*; que George Washington hubiera destruido ese árbolito cuando era niño, ahora ya sabemos que es un mito, porque nunca llegó a pasar. Que su padre lo hubiera castigado o perdonado, aún menos, porque no hay evidencia ni nada para apoyarlo, pero supuestamente refleja su honestidad, su integridad: el padre de la patria destruyendo el cerezo, *father, I chopped down the cherry tree...* bueno, es el fundador, ¡el padre de la patria! Como el padre Hidalgo... padre Hidalgo, hablando de él, sabemos muy bien que él tenía manchas en su carrera como académico, como el haber, por ejemplo... en inglés sería *cooked the books*, cocinado sus cuentas, cuando fue rector del seminario. Y lo habían acusado de varias prácticas no precisamente ortodoxas. Tenía su pequeña Francia en casa, que ahora lo vemos como avatar



de una Ilustración decimonónica, de reflejo de la Revolución Francesa, de libertad, fraternidad, igualdad, etcétera. Pero en aquel entonces se vio como subversión. Entonces, hay historias más complicadas.

La segunda parte de tu pregunta ¿qué no se ha comentado en las críticas o las reseñas? Dos capítulos, el introductorio y de conclusión, hay muy pocas personas que han comentado los planteamientos teóricos en la introducción. Casi va que en las lecturas que han salido, en reseñas, en críticas, ensayos o discusiones, hasta donde yo sé, no se comenta. Tu pregunta, por ejemplo, sobre el valor del diálogo entre los teóricos que yo cito, nunca se ha comentado, hasta donde yo sé, lo pasan por alto, como si fuera sin importancia, no obstante que es el punto de partida de todo el libro. Y el libro, en cierto sentido, es una demostración de cómo materializar o concretizar los planteamientos sobre grupos subalternos, básicamente, que ofrezco en la introducción, pero nunca se comentan.

En la conclusión trato de hacer algunas comparaciones entre la insurgencia en México, la Revolución Mexicana de 1910, la Revolución Francesa y la Revolución de Independencia en EEUU, con alusiones a otros movimientos. Hablo de Haití, de Tupac Amaru en la región andina, y eso casi nunca se comenta. Ahora bien, en un capítulo de 20 a 30 páginas no pude entrar muy profundamente, y las comparaciones inherentemente son difíciles, si uno no domina cada caso profundamente es difícil analizarlos en términos de variables dependientes, independientes, etcétera, pero traté de aislar varios factores para armar comparaciones entre esos casos, y eso casi nunca se comenta. Por mi propia cuenta, en algún sentido, es uno de los puntos más valiosos del libro, acercar a unas comparaciones que ponen la insurgencia mexicana en un contexto más amplio. Entonces, por un lado, estoy tratando de desarmar el mito de insurgencia y, por otro, ponerla en un contexto más amplio, mundial si se quiere. Desarrollé esa comparación entre



Independencia y Revolución Mexicana en un artículo que luego publiqué en *Historia Mexicana*, que hasta donde yo sé se ha comentado poco. Tal vez no tiene valor y me estoy ilusionando de que es brillante o algo parecido, pero esos dos aspectos me parece que no han recibido la atención que tal vez merecen.⁴

GC: Nos gustaría pasar ahora de *La otra rebelión* a sus investigaciones actuales. Sobre la biografía de Lucas Alamán: después de pasar por la región, luego historia social y cultural de la insurgencia, hoy retoma la biografía, que para muchos es un género historiográfico guardado en el cajón. ¿Cuál sería la importancia de estudiar a Lucas Alamán y qué propone para recuperar la relevancia académica de la biografía?

EVY: Son buenas preguntas. Primero, la importancia de Alamán, segundo la biografía en el sentido más general. Voy a empezar con la segunda para justificar la primera. Sabemos muy bien que en los albores de la disciplina de la historia, y no estoy hablando del siglo XVIII, sino del XIX, cuando se diferenció la Historia como disciplina de la práctica de Bellas Artes, más ampliamente hablando, del *Belle Lettre*, una gran parte de lo que hicieron los historiadores, en parte por la influencia de la tendencia romántica del siglo XVIII y XIX, en parte por la presencia palpable de todas las Guerras Napoleónicas y las guerras de formación, de intervención, del liberalismo en Europa, formación de los Estados-Nación, etcétera, llegamos, los historiadores, a escribir biografías de actores heroicos. Y entonces, la Historia en ciernes, como disciplina, se concentró en biografías. Es francamente un punto lógico, porque si uno, y no condeno a nuestros antepasados como estúpidos ni nada de eso, pero si uno piensa en el horizonte de la vida política de las Naciones-Estado que estaban surgiendo, obviamente era lo más sencillo y lo más lógico por hacer, biografiar los grandes héroes. Entonces, con el advenimiento de teorías como el

⁴ Véase el artículo Eric Van Young, “1810 y 1910: semejanzas y diferencias,” *Historia Mexicana* LIX:1, 233, julio-septiembre 2009, 389-441.





marxismo, a mediados y durante las décadas más tardías del siglo XIX, entraron cuestiones que ya llamaríamos estructurales. Eso dio lugar para la historia social, que es lo que siguió a la biografía. Básicamente siempre tenemos la historia política de guerras, historias parlamentarias, etcétera... eso lo dejo a un lado, pero va paralelo con la biografía. Con la historia social no se abandona la biografía, sino que la vemos ocupando un lugar secundario. En vez de análisis sociológicos, que esa tendencia desemboca en la historia social, a la manera primero inglesa y luego francesa, luego en Estados Unidos, México y otros lugares, y eso sugiere que los elementos más importantes en la historia, las estructuras explicativas más importantes no se concentran en la actuación de héroes, sino en grupos de personas actuando bajo la influencia de estructuras más grandes, económicas, políticas, culturales, etcétera.

La biografía, a través del tiempo, va cediendo importancia a la historia social, la etnohistoria y otras formas que van proliferando hasta llegar a la historia cultural, sobre todo en Estados Unidos. No sé como es el caso mexicano, creo que sí es así hasta cierto punto. En Estados Unidos, la tradición de biografías ha sobrevivido fuera de la esfera académica. Si entras en una de las grandes librerías en Estados Unidos vas a ver muchos estantes llenos de biografías, es una constante. El público educado norteamericano consume biografías como si fueran dulces: de figuras deportivas, de actores, literatos, políticos, hasta de personas ordinarias. Mientras, ha estado fuera de moda en la academia. Entonces, ya vamos, o vemos recobrando su importancia, la biografía dentro de la academia. El porqué de eso todavía no lo he llegado a saber. Seguramente no sería por el agotamiento, *exhaustion*, de otras formas de escribir historia. Porque son muy fuertes, tenemos muchas historias subalternas y otras formas, no lo sé francamente porqué, pero tengo la impresión de que aquí, en México, dentro de la esfera de la



historia académica, no se ve tanto la biografía. En EEUU sí lo estamos viendo, que todavía no es muy marcado, pero se empieza a ver la biografía.

Creo que la importancia de la biografía no hay necesidad de justificarla: es la expresión de nuestras propias subjetividades, el yo, pero proyectadas en otra persona, y lo tenemos con nosotros a través del tiempo, ese impulso biográfico, entonces no hay que justificarlo. Su declive en cuanto a la academia tiene que ver con otros factores, no su propia importancia.

Ahora ¿por qué Alamán? En primer lugar, Alamán, por su propia cuenta, es la figura, aparte de Santa Anna, más importante políticamente hablando de las primeras décadas de la república, y se le conoce así. Por ejemplo, Charles Hale, el gran historiador del liberalismo de la edad de José María Luis Mora, lo califica casi como el pensador político, desde luego histórico, más importante de las primeras décadas de la joven república. Una persona como José Vasconcelos, desde otro punto de vista y medio siglo antes de que lo dijera Charles Hale, lo califica así también, tan importante como Thomas Jefferson en la historia de Estados Unidos. Entonces no es un concepto completo, pero hay cierto consenso entre los historiadores de la importancia de Alamán por su propia cuenta. Su importancia es la primera cosa, en sí es una figura fascinante, no es una contradicción, pero la yuxtaposición de su apasionado nacionalismo, de su postura intelectual tan acertada, y bueno, tan crítico que expresa cierto tipo de pasión frente a la independencia de México y las tendencias políticas de su propia época, le prestan una importancia como a pocas otras personas. Además, lo podríamos ver como un caso, es decir, un punto en el horizonte político y económico, pero político más que nada en el siglo XIX. Es un conservador modernizante, es decir, que en su persona vemos el conflicto o el esfuerzo de conciliar la modernidad con la conservación de valores tradicionales, entre comillas. Ve al catolicismo, no sólo como una verdad absoluta, sino como un

fenómeno social, y él lo dice así explícitamente, que no hay otra cosa que aglutine a los mexicanos y que les presta su identidad nacional, y está hablando después de la guerra con Estados Unidos, que no hay otro factor como el catolicismo, que les presta identidad como grupo, porque como lo cité “en México no hubo mexicanos”, en su opinión, y él dice que aunque si no fuera la verdad, si no tuviera la verdad el catolicismo, sería necesario inventarlo para juntar al pueblo mexicano, faltando otros factores que les brindaba identidad común. Entonces, es nada más un punto. Él está tratando de conciliar modernización con esos valores, valores jerárquicos, de cierta jerarquía social. No es un demócrata para nada, sí es republicano, durante toda su vida. A pesar de su involucramiento en la famosa conspiración monárquica, es republicano. Es moderado en su acercamiento, y en ciertos momentos lo podemos calificar como liberal también, comparte muchos principios y muchas políticas, muchas opiniones con los liberales: la santidad de la propiedad privada, por ejemplo, o lo importante de tener un sistema judicial que funcione bajo leyes, y varios otros más. Entonces, catolicismo, jerarquía social, lo que a él le diferencia de los liberales, y estas discusiones se pueden proyectar hasta el presente también... Esto lo seguiré en un momento.

Lo que lo distancia a él de los liberales es la cuestión del Estado central, la fuerza del Estado central, y en eso tenemos todo el conflicto entre centralismo y federalismo. Esa discusión que a veces viene a ser argumento o guerra, ya la tenemos presente con nosotros. Ahora, en Estados Unidos, por ejemplo, es la cuestión de los derechos de los Estados contra el Gobierno Federal, y hay algo de eso aquí en México también. Entonces, él trata de conciliar un Estado moderno, que él viene a asociar con modernismo, porque las funciones del Estado de garantizar un gobierno de leyes, santidad de propiedad privada, sistema monetario que funciona más o menos bien, y es necesario decir que todo su programa político está en favor de su programa



económico. Para él, he llegado a entender, lo económico era lo más importante para tener estabilidad: quiere tener un estado central y fuerte para luego tener las bases para el desarrollo económico. Entonces, su relevancia es cómo conciliar, reconciliar las fuerzas de la modernidad con las fuerzas, en su pensamiento, de la tradición, pero diríamos mejor, mantener cierta estabilidad social. Es básicamente lo esencial. Su importancia resta en varios aspectos: su propio interés inherente como figura de mucha importancia en el horizonte de la república, y como un caso representativo en algunos sentidos, y en otros no, de cuestiones que todavía tenemos con nosotros.

La cuestión aún más grande y que no tiene resolución es ¿por qué estudiar la historia? Yo en conversaciones con la gente que no lee historia o con los que son, por ejemplo, de las ciencias duras u otras disciplinas, no reconocen la importancia de la historia. Después de todo ¿cuáles son las lecciones que nos ofrece Alamán? Representa por su propio tiempo todas esas discusiones, conflictos o contradicciones que les he hablado, pero ¿de veras podríamos aprender algo de Alamán? Porque en el sentido existencial, nos estamos enfrentando con esas cuestiones todos los días, y no vamos a buscar en Alamán soluciones para esas cuestiones, pero no estudiar la historia, en este caso, a Lucas Alamán, no obstante que para nosotros sí tienen relevancia sus opiniones, no estudiar la historia es perder la memoria de nuestra especie, es convertirnos en amnésicos, y es robarnos de muchas partes de nuestra identidad, que radica en la memoria, y la memoria colectiva es la Historia, pero eso es el punto más complejo, el porqué de la historia misma.

MG: Por último. Esta visita a Guadalajara fue una invitación a reflexionar sobre su trayectoria académica. Usted ha trabajado temas de historia económica, historia social y ahora biografía ¿cuál ha sido el motivo del tránsito de un tema a otro? Ayer hablábamos de una desilusión, quizás quiera comentar sobre eso. Luego, ¿considera que hay alguna conexión entre estos tres grandes temas?



EVY: Sí, como comenté ayer, no voy a prolongarme mucho, la desilusión la inventé en el momento. Concretamente nunca me he pensado o caracterizado como desilusionado. Por desilusión quise decir que yo estaba buscando métodos para acercarme a la historia que a cada etapa de mi trayectoria me resultaron, esas búsquedas, insatisfactorias de algún modo. Por eso quise decir desilusión. Pudiera haber dicho refinamiento de método histórico para llegar a tener respuestas a preguntas que siempre me han preocupado.

Sobre la conexión entre los dos grandes proyectos y ensayos que he hecho, el camino es el interés en lo que estoy llamando la interioridad, es decir, reducir la brecha entre el tú y el yo. El origen de esa preocupación, que después de todo es uno de los temas más importantes en arte, en ciencias sociales, filosofía, el origen en mi propio caso de esa preocupación, no lo he llegado a saber, francamente. Como les comenté, en el momento de empezar mi estudio sobre las haciendas en Guadalajara había ambicionado escribir una historia social de la vida rural en las haciendas, básicamente. Y por historia social quise decir la manera en que vivió la gente todos sus días, su vida familiar, afectiva, relaciones con los poderosos. Todos esos aspectos de la vida que algunas veces no aparecen en la documentación, porque son fenómenos íntimos, o que no tienen valor para el Estado. Entonces no se inscriben en ninguna documentación. En el momento de ver los documentos no vi ningunas posibilidades de hacerlo. Probablemente la documentación, la evidencia yace en los documentos, pero no lo pude extraer con las herramientas que tenía en aquel entonces, e hice historia económica y no resultó tan mala.

Con *La otra rebelión* tengo los mismos actores en mi visión, los grupos subalternos, gente ordinaria, pero esperaba tener más oportunidad de entrar en su pensamiento, porque en un momento donde tenemos un brote violento sí existe documentación [sobre fenómenos íntimos], porque el Estado se interesa

en eso, y por eso hay huellas muy importantes de la actuación de gente ordinaria, entonces se presta aún más a la historia social y tal vez ofrece posibilidades de entrar en el pensamiento. Lo pude hacer hasta cierto punto, pero no hasta donde ambicionaba. Entonces, producto de esa desilusión, por decirlo así, fue armar un proyecto que me acercara más a las mentes, al pensamiento de las personas, y para reducir esa brecha entre el tú y el yo ¿me explico? Entonces, hubo dos caminos, así lo concebí: uno me llevaba hacia la historia de los trastornados mentales que había tratado de alguna manera antes, y en el otro había hecho biografías, pero cortas y pequeñas, historias de vida, por eso la biografía como género no me aparece tan raro. Dos caminos, los trastornados mentales a través de la historia de la psiquiatría o tal vez una biografía. Lo biográfico lo había dejado a un lado para tomar el otro camino, que resultó confuso o no tenía los elementos para seguir más. No es que perdí interés en eso, sino que veía las posibilidades ocultas, entonces no quise seguir. Regresé y tomé el camino hacia la biografía, y veo esa trayectoria como un descenso, si quieres, o un ascenso, sobre la ruta de interioridad: de lo más general, lo económico, a lo social, y luego a lo biográfico. Es un enfoque progresivo, básicamente.

GC: Esto esclarece mucho sobre el camino y las decisiones que ha tomado durante su carrera hasta llegar al momento en el que estamos. Agradecemos mucho la entrevista. Estamos muy contentos por estar aquí con usted y esperamos que haya disfrutado su estancia en Guadalajara.

EVY: De mi parte les agradezco su paciencia y su atención.